



Guillermo Torres-Lara, autor de "Estrella de Chile bajo los cielos de París", "Shabat Shuvá" y el ensayo "La más fea historia jamás contada".

Autor de "Shabat Shuvá" acusa a colegas de practicar la endogamia literaria

La protesta de Guillermo Torres-Lara

OSCAR VEGA

Santiago

Orguloso, el escritor Guillermo Torres-Lara proclama su condición de santiaguino nato, nacido en un barrio bravo, Matadero, e hijo de un hogar humilde. "Mi primera cuna fue un cajón de manzanas". Se reconoce un hombre hecho a sí mismo, experimentado en las duras y en las maduras. Con esfuerzo, trabajando desde los 10 años de edad, ha ido abriéndose paso en este pícaro mundo. Llegó a ser contador profesional; más adelante ejecutivo de algunas empresas consolidadas. Pero de pronto, en 1988, cerró súbitamente todo ese ejercicio. Sin mirar atrás "me volqué, con tiempo completo, a la literatura sin la cual, lo mismo que sin el cine, ya no podría vivir".

Sabe que ha comprendido un camino largo y que la literatura es ingrata. "Tengo el apoyo mi esposa Susana, tecnóloga médica; una inmensa fuerza espiritual que me gratifica".

A esa tarea que se autoimpuso Torres-Lara la califica como una catarsis. "Lo que pasa es que, para mí, comunicarme es una necesidad vital, la siento hasta como un fenómeno patológico". Por lo mismo, lamenta no haber sido periodista, "un oficio donde estaría a mis anchas. Sin embargo mis dos hijos sí que lo son y por decisión propia están estudiando ese oficio en la universidad".

El autor de *Estrella de Chile bajo los cielos de París* (1990); *Shabat Shuvá*, (1992) y *La más*

El escritor llama a sus colegas "a que no se alejen del mundanal ruido, que se sacudan y se dejen de sonrisas. No deberían inclinarse tanto a escribir sólo por lo que dicta el mercado haciendo con ello un himno a la ligereza".

fea historia jamás contada (ensayo, 1993), en estos días se ha pronunciado abiertamente contra el amiguismo, el compadrazgo y los obvios que, a su juicio, provocan daños a destajo, sobre todo a la literatura chilena joven.

—Una endogamia literaria, eso es lo que existe. Los miembros de una misma tribu casándose entre sí. Es un triste fenómeno que ocurre así, *de facto*. El amiguismo sentando sus reales mientras un grupo grande y significativo de gente que escribe no aparece en parte alguna. Sin considerar si acaso escribimos bien o mal somos *niquenados*.

Cinema Paradiso

Torres-Lara es además cinefílico. Su cuarto de trabajo se ve inundado de testimonios filmados. El comedor casero, según aprecia su suegra, "más parece un foyer de teatro". Desde la pared sonríe provocativa la Bardot o mira fijo Bette Davis; muy tiernos se ven a otros míticos personajes como Humphrey Bogart o Clark Gable. En este terreno, Torres-Lara actualmente trabaja estrechamente con el cineasta Silvio Caiozzi escribiendo guiones.

—La pasión por el cine viene de lejos. Concurría a matinés, selecciones, nocturnas y rotativos, Me-

conocía de memoria viejas salas, *Esmeralda, Imperial, Lux, Colíseo, Metro y Bandera*.

Como homenaje al séptimo arte ha visto diez veces la nostálgica *Cinema Paradiso*. "El cine me desató la imaginación", dice.

En materia de lecturas se ha apoyado en los clásicos rusos — Dostoiéwsky, Tolstoy, Turgeniev—, y el norteamericano Faulkner.

En materia literaria chilena menciona a un escritor injustamente olvidado, Carlos León, capaz de descubrir, con trazos simples, los entresijos más tiernos del hombre y las cosas. "Me gustaría escribir como él, sencillo pero profundo".

En este aprendizaje ha participado en talleres con Poli D'Ilano, Diamela Eltit o Pía Barros. Cultiva amistad con Fernando Jerez, reconoce a Skármeta como alguien, "caso único, que ayuda a los escritores que estamos emergiendo".

Mirar de frente

En su libro *Shabat Shuvá*, historia de judíos, árabes y otros personajes, enraizados a los acontecimientos de Chile de las últimas décadas, Torres-Lara proclama y reclama la tolerancia. "Donde sea, hay que desenmascarar a los fanáticos".

Contrario al eufemismo, enemigo de aceptar un país sin crítica "donde pareciera que está prohibido discutir", Torres-Lara no puede olvidar los años negros y sus crueles secuelas. "Podemos perdonar pero no olvidar; es inaceptable que muchos temas no se toquen o que se ande por las ramas ante determinadas convenciones y circunstancias; las clases media y baja, con sus problemas, parecieran que no existen. Hay mucha cobardía intelectual. ¿Qué nos pasa?".

Le preocupa, además, que los escritores hayan perdido "la capacidad de señalar rumbos". Por lo mismo, "llamo a mis colegas a que no se alejen del mundanal ruido, que se sacudan y se dejen de sonrisas. No deberían inclinarse tanto a escribir sólo por lo que dicta el mercado haciendo con ello un himno a la ligereza. Me carga la liviandad, la frivolidad, la relajación de los valores, el hedonismo, la cultura ligera".

Escribir *Shabat Shuvá* durante dos años, cuando se caía el muro de Berlín y se derrumbaban las utopías, fue un penoso ejercicio. "No obstante, pese a constatar tantos ideales rotos sigo pensando y apostando por un socialismo democrático, humanista, ecológico, con una autocrítica severa".

Entretanto, en su nueva obra, *Stradivarius*, el autor vuelve sobre sus constantes preocupaciones, la intolerancia, el dolor. Ahora contará la historia de emigrantes que llegan de Holanda a Chile, pasando por Sudáfrica y, por cierto, sufriendo a nary.

La Época 30/12/1993

PCF 7643

La protesta de Guillermo Torres-Lara [artículo] Oscar Vega.

AUTORÍA

Vega, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La protesta de Guillermo Torres-Lara [artículo] Oscar Vega. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa